

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 6 de Octubre de 1920.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2086

"CRISTO VIVE, REINA E IMPERA!"
EL AMIGO DEL OBRERO

61, 1.º de Enero de 1899
Fundado en Homenaje a Cristo Redentor

ATENCIÓN LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:

MERCEDES, 947

Teléfono La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES

Drs. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN

DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

DR. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:

En PARÍS: François Veullot

En Friburgo: Max Turmann

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pidáse precios a la Administración
por avisos en 3.º y 4.º página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará cuan-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-
mite publicaciones de redacción pa-
gadas.

Agentes en todos los pueblos del
interior: Se reciben suscripciones en las ca-
cas parroquiales.

Administrador

Angel Martínez Alvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
rro — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto —

Mercedes — Fray Bentos — Minas —

Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sandú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva

Holanda — Treinta y Tres — Florida

Santa Lucía — Sarandí Grande

Santa Isabel — Rosario — Maldonado

— Santa Rosa (Canelones) — Ri-
vera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 6 — Stos. Bruno,

Román, ob., Casto y Emilio mrs.

Aldagisio y s. Fe, mir.

Jueves 7 — Ntra. Sra. del Rosario (Patrona del Rosario de Paysandú) — Stos. Sergio y Marcelo mrs. Marcos papa y Ju-
lia y Justina, vírgenes.

Viernes 8 — Stos. Demetrio, Nestor y Pedro, mrs. Brígida, vda. y Pelagia, penitente.

MIÉRCOLES

ORDEN DE LOS TRIDUOS

PARA EL AÑO 1920

OCTUBRE

9, 10 y 11. Parroquia de la Aguada.

12, 13 y 14. Santuario de Villa Colón

(Salesianos).

6, 7 y 8. Vicaría Foránea del Du-
razno.

15, 16 y 17. Monasterio de la Visita-
ción (Salesianos).

21, 22 y 23. Parroquia de la Unión.

24, 25 y 26. Cripta de María Auxiliadora.

27, 28 y 29. Parroquia de Santa Ro-
sa (Canelones).

30 y 31. Medalla Milagrosa (calle Re-
conquistadora).

NOVIEMBRE

1. Medalla Milagrosa (calle Recon-
quistadora).

2, 3 y 4. Hermanas Capuchinas (Guaya-
yabo y Minas).

5, 6 y 7. Catedral del Salto.

8, 9 y 10. Parroquia del Cordon.

11, 12 y 13. Parroquia de Pando.

14, 15 y 16. San Antonio (Capuchinos).

17, 18 y 19. Parroquia del Sauce

(Canelones).

20, 21 y 22. Vicaría Foránea de

Rocha.

23, 24 y 25. Parroquia del Tala.

26, 27 y 28. Parroquia de San Carlos.

29 y 30. Parroquia de Treinta y Tres.

DICIEMBRE

1. Parroquia de Treinta y Tres.

2, 3 y 4. Parroquia del Reducto.

5, 6 y 7. Iglesia de los Padres Ba-
yonenses.

8, 9 y 10. Parroquia de Migueles.

11, 12 y 13. Parroquia de Florida.

14, 15 y 16. Parroquia de Pocitos.

17, 18 y 19. Parroquia de Nueva

Helvética.

20, 21 y 22. Parroquia del Paso del

Molino.

23, 24 y 25. Vicaría Foránea de Mi-

nas.

Deberes de padres y obreros

(Conclusión)

trón y el empleado, no vienen a ser más que treguas temporales en el curso de una lucha que debe seguirse hasta el aniquilamiento.

La institución, por parte del obrero, de sociedades de cooperativa industrial que permanezcan puramente voluntarias, tales como las recomendó hace años el Obispo Keteler es algo completamente distinto del plan socialista y no encierra injusticia para nadie. La verdadera revolución socialista, por otra parte, tal como la predijo Marx, no puede venir sino entre violencias y derramamiento de sangre, desolando a los países y destruyendo sus recursos. El socialismo no es más que un instrumento de que se ha echado mano para promover con las violencias ciertos intereses egoístas y mezquinos.

y, con toda seguridad con el casero!

Atrasado, más que atrasado, que cualquier latte dan desalojo,

El Mudo.

Dormid, dormid!

De un periódico español, titulado el siguiente suelto, elogiante lección para nuestros capitalistas que, como los de allá, ni dan al obrero lo que en justicia le corresponde (salvo raras excepciones), ni les preocupa otra cosa que su medro particular, ni ven ciegos, la que se les viene encima también en nuestro país, si no acuden, y preguntar, a buscar, en las doctrinas católicas el remedio para curar el hondo mal que se está extendiendo rápidamente por el cuerpo social.

No quieren esas doctrinas, de amor, porque a los siete vicios capitales, que reinan en su envilecido corazón, les oponen siete virtudes que, desgraciados, no quieren aceptar, y porque les obligan a reconocer a los obreros como hermanos en Cristo a quienes se debe amar.

Don Antonio Monedero, sociólogo católico, eminentemente activo, organizador incansable en la madre patria de numerosas asociaciones de obreros, es el autor del suelto, que dice así:

"Sabemos que en muchos pueblos de Andalucía ya se tiene estudiado el reparto de las tierras, el reparto de las mujeres e hijas de los ricos y hechas las listas de todos los terratenientes cuyas cabezas han de rodar por los suelos."

Basta, hombre, basta. Porque para disparates ya ha recogido bastantes en ese solo racimo;

Dicir que "el prejuicio, el mal, la ignorancia, la esclavitud, la fe, el dogma, se asienta en un puntal", es un disparate de órdago a la grande; porque cualquier chiquillo de los que estudian gramática, sabe que cuando muchos sujetos rigen a un verbo este debe ir en su número plural y no en el singular.

Esto lo sabe cualquiera por ruego que sea, solo parece ignorarlo el sapientísimo Dack o Dogo, maestro escuela, para lo que Vds. gusten mandar, y encargado de proporcionar instrucción a los milicos del cuartel.

¡Pobres milicos con semejante sabio por profesor!

Para semejante candil, les valiera más que los dejaran a observar.

Y además del disparate gramatical apuntado ¿no salta a la vista este otro contra el sentido común: el prejuicio, el mal, asentándose en un puntal?

En un puntal no se asienta nada; lo más

que se asienta en un puntal, es porque puede en ellos más el amor hacia la libertad, la justicia y el progreso que constituyen los postulados de nuestro partido, que su tendencia religiosa".

Tomen nota los católicos colorados de este honroso juicio que les merece su actitud al órgano de su partido.

Y sigan olvidándose que en las filas de la Unión Cívica se les espera.

Eprofesor Gautherot

Su arribo a Montevideo

Desde el lunes, se encuentra entre nosotros el Profesor Gustave Gautherot, destacado intelectual francés y distinguido conferencista, cuya venida a nuestro país ya hemos tenido oportunidad de anunciar, en toda la prensa.

El Profesor Gautherot recorre los principales países de la América del Sud en una misión de propaganda francesa, que ha merecido el apoyo del gobierno de su país, con el sastre, con el zapate-

Desarrollará, entre nosotros, un interesante programa de conferencias.

La primera de éstas, que versará sobre la tradición francesa, será dada bajo el patrocinio de la "Unión Jeanne d'Arc" y a beneficio de esta meritaria institución de damas.

El "Comité France-América", del cual es presidente el Doctor Alfredo Navarro, presidió otras conferencias, de índole histórica, relacionadas con la Revolución Francesa y especialmente aptas para ambiente universitario, en razón de lo cual serán dadas por el Profesor Gautherot en el salón de actos públicos de la Universidad, galantemente cedido por el Rector de la misma Doctor Emilio Barbaux.

Nos suponemos — salvo mejor opinión de los bolcheviks de la calle Mercedes — que todo lo que a nuestro juicio es respetable, debemos respetarlo.

Pues bien, ¿Quieren nuestros lectores tener la amabilidad de decirnos cuando ha respetado "El Día" la sinceridad de los creyentes?

Vanlos, ¡por favor! hagan ustedes memoria, y respondan a esa preguntita.

ciencia tienen, pues, sobrados motivos para estar de parabienes.

VAMOS, POR FAVOR

El órgano menor del bolchevismo, contestando a un artículo de otro diario, dice lo siguiente:

"Entre los blancos hay quienes se llaman liberales, pero que no lo son porque todo su esfuerzo tiende a proteger al catolicismo, no con la *sincereza* de los creyentes, sino con la hipócrita careta de la tolerancia".

Nos suponemos — salvo mejor opinión de los bolcheviks de la calle Mercedes — que todo lo que a nuestro juicio es respetable, debemos respetarlo.

Es decir, Anatole France hace su última ironía, pues el sutil escritor no podrá continuar, por razones de su edad y de su estado, satirizando a los demás. Efectivamente, el incisivo periodista contrae matrimonio cuándo se encuentra próximo a ser ectogenio, pues menos de un lustro le falta para ello; y como dice que estados cambian costumbres, y que los jóvenes, con el matrimonio, sientan la cabeza, es de suponer que el joven Anatole siente la suya y cambie sus costumbres de ironista.

Per otra parte, a tan avanzada edad ya no le queda mucho tiempo, y no queremos contar la ironía de la muerte porque ella nos es a todos común.

El famoso escritor contraerá matrimonio el corriente mes de octubre con la señorita Emma La Prevette.

Nuestras felicitaciones...

Paris, Agosto 1920.

El parlamento acaba de cerrarse por tres meses de vacaciones. En la Cámara y en el Senado, el Presidente del Consejo y el Guardia Sellos (Ministro de Estado) han dado lectura del decreto que clausura las sesiones ordinarias. Es esta la primera vez que se renueva este ceremonial, desde el mes de julio de 1914. Durante la guerra, las Cámaras, una vez reunidas, después de una interrupción de cinco meses, no han sido jamás oficialmente clausuradas. Ellas sesionaban, al menos en teoría, permanentemente. Cuando ellas mismas se concedían algunos días de reposo.

Este resultado significa que la Cámara está satisfecha de las Convenciones que se han celebrado en la Conferencia? Implica que ha culpado plenamente a los que contradicen a M. Millerand? No lo creáis. Nuestros parlamentarios, lo mismo que la masa de la opinión, están más bien decepcionados e inquietos, por la manera como se aplica o mejor dicho, como "no se aplica" el tratado de Versalles. No hay necesidad de estar mucho mejor informado ni de ser clarividente, para darse cuenta de que, después de cada uno de los coloquios organizados entre los aliados, o con los alemanes, una cláusula del tratado es siempre suprimida o atenuada.

Hace ya largo tiempo que se ha renunciado al castigo de los culpables. El desarme de Alemania, que debía estar terminado, apenas comienza. El pago de las primeras indemnizaciones se hace esperar siempre y todavía no tiene fecha señalada, mientras nosotros estamos abrumados de impuestos. Y hé aquí que, para obtener el carbón que nos es indispensable, es preciso perdonar al enemigo una parte

de su deuda, y más aún, consentirle un adelanto de mil millones. Este problema del carbón nos es particularmente sensible, no sólo porque el carbón constituye el 80% de nuestra industria, sino porque las entregas que Alemania había prometido hacían no eran sino la compensación de las ruinas que ella nos había infligido.

Todas estas consideraciones, hacen fácil la crítica. Pero ¡qué! No basta denunciar el mal; es preciso indicar

interplantes estaban tanto más impelidos de hacerlo, cuanto que ellos mismos han contribuido a crear las dificultades en medio de las cuales se debate el Presidente del Consejo. Es demasiadoclaro, en efecto, que la mayor parte del mal proviene de las lamiñas y errores del traidor de Versalles. El ha pretendido imponer condiciones rigurosamente justas, seguramente, pero muy severas, en su summa, cuyas fuerzas no debilitan (?) y contra la cual no prevé sanciones. Primer error de los negociadores, al cual han añadido un segundo: dejarse conducir y maniobrar demasiado por nuestros aliados en lugar de dirigir las negociaciones de paz como nuestros generales habían dirigido la guerra. M. Millerand se encuentra siendo lamentar que no haya media para romper estos lazos; pero no se está dispuesto a llamar nuevamente a sus antiguos puestos, a los hombres que los han forjado. Esos hombres, además, sin cuales fueran sus méritos personales, y su buena voluntad, no harían más que el actual Presidente del Consejo. Tal vez harían menos bien; porque M. Millerand solo al servicio sombreado por la persistente enfermedad de M. Deschanel. Es difícil saber hasta que punto son ciertas las noticias pessimistas, tenazmente esparcidas, sobre la salud del Presidente. Tan numerosos, son los hombres interesados en difundirlas, y los ingenuos dispuestos a crecerlas! La curación de este jefe de Estado que se sabe resuelvo a dirigir los negocios, y en un sentido verdaderamente nacional, irrita e inquieta, a todos los partidos de la oposición sectaria; por otra parte, su riñonoso eventual alumbramiento es de una situación difícil y de un instrumento defecuoso. Se tiene confianza en él para defender lo mejor posible sus intereses de Francia.

Tal es el primer motivo que le ha valido el persistente favor de la mayoría. Hay otro: la indiscutible victoria que él ha obtenido sobre los elementos de desorden. Estamos a tres meses de los acontecimientos del 1.º de Mayo; esas antennazas y esas agitaciones parecen ya borrarse en la lejanía del tiempo. ¡Tan profunda y general, es la calma que sucede a aquellas violentas tempestades! Que bajo un apaciguamiento superficial, buela todavía un fermento de cólera y de anarquía, es indudable. Pero, por lo menos, se ha reprimido la audacia de los agitadores, y roto el impulso revolucionario. Se ha procurado a la fuerza pacífica, un aliento y medios de acción que les permiten organizarse y que los coloca en mejor estado de resistencia, frente a nuevas tentativas. Ventaja considerable, que puebla a ser decisiva, si se salva y se quiere aprovecharse de ello.

M. Millerand tiene el honor de haber dirigido el gobierno en medio de esos pasos peligrosos. Ha sido secundado, sin duda, por una excelente "tripulación". Hasta se puede afirmar que ha tenido la rara felicidad de verse atormentado por enemigos presumptivos y torpes. La imprudencia y los excesos de los estados mayores socialistas han servido pedisamente a la causa del poder. Pero, en fin: como hubiese sufrido la responsabilidad de la derrota, el jefe del gobierno benefició de la victoria. Y esto es bien justo.

La Cámara está, pues, reconocida al Presidente del Consejo, por el servicio que él ha prestado a la sociedad, en esta crisis. Cuenta también con el para mantener y desarrollar los éxitos obtenidos.

Tal es, en resumen, la situación política. Yo no os hablo, aquí, de la cuestión religiosa: ella no ha sido planteada más que en un terreno: el de la reunificación de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Santa Sede. V, en mi última correspondencia, yo os he expuesto con amplitud la situación actual de ese punto.

En este, también, M. Millerand ha de considerarlo como para contestar a la mayoría "nacional", alia de las elecciones del 16 de Noviembre. Se puede juzgar que ha cometido una falta de fidelidad parlamentaria, descuidando el impuso a la Cámara un voto inmediato, como había presentado bruscamente el proyecto mismo. Se sabe contento, sin embargo, por haber dado, en su recurrente conflicto con la Comisión de Finanzas, un nuevo testimonio de la resolución que había mostrado una primera vez, al tomar la iniciativa de esa medida. Poco a poco, el asunto está en buenas manos.

Los diputados van a encontrar, inevitablemente, en sus circunscripciones el estado de espíritu que les ha valido el éxito del año último: una voluntad casi univer-sal de paz social y de unidad nacional. Tendrá que volver, pues, con disposiciones mejores, toda-

a bendicir el nuevo templo ya

terminado, inaugurar una hermosa sala de conciertos, que no tiene igual en todo el continente, en total su integridad.

Un selecto grupo de caballeros lo fué a recitar a la estación,

el 17 de octubre, un efecto de la conciencia, de reconocimiento y de dignidad, hasta la plaza 25 de Agosto, donde esperaba el Sr. Curia, Vicario Pbro., Eduardo Meny, con los colegios católicos, el Parquejuelo y el de las Hermanas del Huerto, todas las congregaciones de la Parroquia y numerosísimo pueblo, el cual, en número de más de 2,000 personas, con la alegría lanza de júbilo a la cabeza, acompañó al ilustre hispán hasta la Iglesia Parroquial.

Monseñor Camacho, acompañado por los sacerdotes católicos y los fieles que nos amaban en Siria, se realizó una intercesión en honor del Prelado, saliendo a las autoridades, a los católicos y a la sociedad rosaria, agragéndoles sinceramente sus agasajos y felicitándolos por la terminación de la hermosa obra llevada a cabo.

En la exterior, las complicaciones que nos amenazaban en Siria parecían en vías de apaciguamiento, gracias a la energía y mesura del general Gouraud; pero las tormentas que se apontonan a la hora en que escribo estas líneas, por encima de Varsovia, podrían llevar sus consecuencias desastrosas más allá de Polonia. Muy pronto sonará quizás, en Siria, que nos vean obligados a arrasar peligrosas aventuras, si queremos evitar el sufrir terribles desgracias.

En el interior, el horizonte está sombreado por la persistente enfermedad de M. Deschanel. Es difícil saber hasta que punto son ciertas, las noticias pessimistas, tenazmente esparcidas, sobre la salud del Presidente. Tan numerosos, son los hombres interesados en difundirlas, y los ingenuos dispuestos a crecerlas! La curación de este jefe de Estado que se sabe resuelvo a dirigir los negocios, y en un sentido verdaderamente nacional, irrita e inquieta, a todos los partidos de la oposición sectaria; por otra parte, su riñonoso eventual alumbramiento es de una situación difícil y de un instrumento defecuoso. Se tiene confianza en él para defender lo mejor posible sus intereses de Francia.

Tal es el primer motivo que le ha valido el persistente favor de la mayoría. Hay otro: la indiscutible victoria que él ha obtenido sobre los elementos de desorden. Estamos a tres meses de los acontecimientos del 1.º de Mayo; esas antennazas y esas agitaciones parecen ya borrarse en la lejanía del tiempo. ¡Tan profunda y general, es la calma que sucede a aquellas violentas tempestades! Que bajo un apaciguamiento superficial, buela todavía un fermento de cólera y de anarquía, es indudable. Pero, por lo menos, se ha reprimido la audacia de los agitadores, y roto el impulso revolucionario. Se ha procurado a la fuerza pacífica, un aliento y medios de acción que les permiten organizarse y que los coloca en mejor estado de resistencia, frente a nuevas tentativas. Ventaja considerable, que puebla a ser decisiva, si se salva y se quiere aprovecharse de ello.

M. Millerand tiene el honor de haber dirigido el gobierno en medio de esos pasos peligrosos. Ha sido secundado, sin duda, por una excelente "tripulación". Hasta se puede afirmar que ha tenido la rara felicidad de verse atormentado por enemigos presumptivos y torpes. La imprudencia y los excesos de los estados mayores socialistas han servido pedisamente a la causa del poder. Pero, en fin: como hubiese sufrido la responsabilidad de la derrota, el jefe del gobierno benefició de la victoria. Y esto es bien justo.

La Cámara está, pues, reconocida al Presidente del Consejo, por el servicio que él ha prestado a la sociedad, en esta crisis. Cuenta también con el para mantener y desarrollar los éxitos obtenidos.

Tal es, en resumen, la situación política. Yo no os hablo, aquí, de la cuestión religiosa:

ella no ha sido planteada más que en un terreno: el de la reunificación de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Santa Sede. V, en mi última correspondencia, yo os he expuesto con amplitud la situación actual de ese punto.

En este, también, M. Millerand ha de considerarlo como para contestar a la mayoría "nacional", alia de las elecciones del 16 de Noviembre. Se puede juzgar que ha cometido una falta de fidelidad parlamentaria, descuidando el impuso a la Cámara un voto inmediato, como había presentado bruscamente el proyecto mismo. Se sabe contento, sin embargo, por haber dado, en su recurrente conflicto con la Comisión de Finanzas, un nuevo testimonio de la resolución que había mostrado una primera vez, al tomar la iniciativa de esa medida. Poco a poco, el asunto está en buenas manos.

Los diputados van a encontrar,

inevitablemente, en sus circunscripciones el estado de espíritu que les ha valido el éxito del año último: una voluntad casi univer-sal de paz social y de unidad nacional. Tendrá que volver, pues, con disposiciones mejores, toda-

a bendicir el nuevo templo ya

terminado, inaugurar una hermosa sala de conciertos, que no tiene igual en todo el continente, en total su integridad.

Un selecto grupo de caballeros lo fué a recitar a la estación,

el 17 de octubre, un efecto de la conciencia, de reconocimiento y de dignidad, hasta la plaza 25 de Agosto, donde esperaba el Sr. Curia, Vicario Pbro., Eduardo Meny, con los colegios católicos, el Parquejuelo y el de las Hermanas del Huerto, todas las congregaciones de la Parroquia y numerosísimo pueblo, el cual, en número de más de 2,000 personas, con la alegría lanza de júbilo a la cabeza, acompañó al ilustre hispán hasta la Iglesia Parroquial.

Monseñor Camacho, acompañado por los sacerdotes católicos y los fieles que nos amaban en Siria, se realizó una intercesión en honor del Prelado, saliendo a las autoridades, a los católicos y a la sociedad rosaria, agragéndoles sinceramente sus agasajos y felicitándolos por la terminación de la hermosa obra llevada a cabo.

En la exterior, las complicaciones que nos amenazaban en Siria parecían en vías de apaciguamiento,

gracias a la energía y mesura del general Gouraud; pero las tormentas que se apontonan a la hora en que escribo estas líneas, por encima de Varsovia, podrían llevar sus consecuencias desastrosas más allá de Polonia. Muy pronto sonará quizás, en Siria, que nos vean obligados a arrasar peligrosas aventuras, si queremos evitar el sufrir terribles desgracias.

En el interior, el horizonte está sombreado por la persistente enfermedad de M. Deschanel. Es difícil saber hasta que punto son ciertas, las noticias pessimistas, tenazmente esparcidas, sobre la salud del Presidente. Tan numerosos, son los hombres interesados en difundirlas, y los ingenuos dispuestos a crecerlas! La curación de este jefe de Estado que se sabe resuelvo a dirigir los negocios, y en un sentido verdaderamente nacional, irrita e inquieta, a todos los partidos de la oposición sectaria; por otra parte, su riñonoso eventual alumbramiento es de una situación difícil y de un instrumento defecuoso. Se tiene confianza en él para defender lo mejor posible sus intereses de Francia.

Tal es el primer motivo que le ha valido el persistente favor de la mayoría. Hay otro: la indiscutible victoria que él ha obtenido sobre los elementos de desorden. Estamos a tres meses de los acontecimientos del 1.º de Mayo;

esas antennazas y esas agitaciones parecen ya borrarse en la lejanía del tiempo. ¡Tan profunda y general, es la calma que sucede a aquellas violentas tempestades!

Que bajo un apaciguamiento superficial, buela todavía un fermento de cólera y de anarquía, es indudable. Pero, por lo menos, se ha reprimido la audacia de los agitadores, y roto el impulso revolucionario. Se ha procurado a la fuerza pacífica, un aliento y medios de acción que les permiten organizarse y que los coloca en mejor estado de resistencia, frente a nuevas tentativas. Ventaja considerable, que puebla a ser decisiva, si se salva y se quiere aprovecharse de ello.

M. Millerand tiene el honor de haber dirigido el gobierno en medio de esos pasos peligrosos. Ha sido secundado, sin duda, por una excelente "tripulación". Hasta se puede afirmar que ha tenido la rara felicidad de verse atormentado por enemigos presumptivos y torpes. La imprudencia y los excesos de los estados mayores socialistas han servido pedisamente a la causa del poder. Pero, en fin: como hubiese sufrido la responsabilidad de la derrota, el jefe del gobierno benefició de la victoria. Y esto es bien justo.

La Cámara está, pues, reconocida al Presidente del Consejo, por el servicio que él ha prestado a la sociedad, en esta crisis. Cuenta también con el para mantener y desarrollar los éxitos obtenidos.

Tal es, en resumen, la situación política. Yo no os hablo, aquí, de la cuestión religiosa:

ella no ha sido planteada más que en un terreno: el de la reunificación de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Santa Sede. V, en mi última correspondencia, yo os he expuesto con amplitud la situación actual de ese punto.

En este, también, M. Millerand ha de considerarlo como para contestar a la mayoría "nacional", alia de las elecciones del 16 de Noviembre. Se puede juzgar que ha cometido una falta de fidelidad parlamentaria, descuidando el impuso a la Cámara un voto inmediato, como había presentado bruscamente el proyecto mismo. Se sabe contento, sin embargo, por haber dado, en su recurrente conflicto con la Comisión de Finanzas, un nuevo testimonio de la resolución que había mostrado una primera vez, al tomar la iniciativa de esa medida. Poco a poco, el asunto está en buenas manos.

Los diputados van a encontrar,

inevitablemente, en sus circunscripciones el estado de espíritu que les ha valido el éxito del año último: una voluntad casi univer-sal de paz social y de unidad nacional. Tendrá que volver, pues, con disposiciones mejores, toda-

a bendicir el nuevo templo ya

terminado, inaugurar una hermosa sala de conciertos, que no tiene igual en todo el continente, en total su integridad.

Un selecto grupo de caballeros lo fué a recitar a la estación,

el 17 de octubre, un efecto de la conciencia, de reconocimiento y de dignidad, hasta la plaza 25 de Agosto, donde esperaba el Sr. Curia, Vicario Pbro., Eduardo Meny, con los colegios católicos, el Parquejuelo y el de las Hermanas del Huerto, todas las congregaciones de la Parroquia y numerosísimo pueblo, el cual, en número de más de 2,000 personas, con la alegría lanza de júbilo a la cabeza, acompañó al ilustre hispán hasta la Iglesia Parroquial.

Monseñor Camacho, acompañado por los sacerdotes católicos y los fieles que nos amaban en Siria, se realizó una intercesión en honor del Prelado, saliendo a las autoridades, a los católicos y a la sociedad rosaria, agragéndoles sinceramente sus agasajos y felicitándolos por la terminación de la hermosa obra llevada a cabo.

En la exterior, las complicaciones que nos amenazaban en Siria parecían en vías de apaciguamiento,

gracias a la energía y mesura del general Gouraud; pero las tormentas que se apontonan a la hora en que escribo estas líneas, por encima de Varsovia, podrían llevar sus consecuencias desastrosas más allá de Polonia. Muy pronto sonará quizás, en Siria, que nos vean obligados a arrasar peligrosas aventuras, si queremos evitar el sufrir terribles desgracias.

En el interior, el horizonte está sombreado por la persistente enfermedad de M. Deschanel. Es difícil saber hasta que punto son ciertas, las noticias pessimistas, tenazmente esparcidas, sobre la salud del Presidente. Tan numerosos, son los hombres interesados en difundirlas, y los ingenuos dispuestos a crecerlas! La curación de este jefe de Estado que se sabe resuelvo a dirigir los negocios, y en un sentido verdaderamente nacional, irrita e inquieta, a todos los partidos de la oposición sectaria; por otra parte, su riñonoso eventual alumbramiento es de una situación difícil y de un instrumento defecuoso. Se tiene confianza en él para defender lo mejor posible sus intereses de Francia.

Tal es el primer motivo que le ha valido el persistente favor de la mayoría. Hay otro: la indiscutible victoria que él ha obtenido sobre los elementos de desorden. Estamos a tres meses de los acontecimientos del 1.º de Mayo;

esas antennazas y esas agitaciones parecen ya borrarse en la lejanía del tiempo. ¡Tan profunda y general, es la calma que sucede a aquellas violentas tempestades!

Que bajo un apaciguamiento superficial, buela todavía un fermento de cólera y de anarquía, es indudable. Pero, por lo menos, se ha reprimido la audacia de los agitadores, y roto el impulso revolucionario. Se ha procurado a la fuerza pacífica, un aliento y medios de acción que les permiten organizarse y que los coloca en mejor estado de resistencia, frente a nuevas tentativas. Ventaja considerable, que puebla a ser decisiva, si se salva y se quiere aprovecharse de ello.

M. Millerand tiene el honor de haber dirigido el gobierno en medio de esos pasos peligrosos. Ha sido secundado, sin duda, por una excelente "tripulación". Hasta se puede afirmar que ha tenido la rara felicidad de verse atormentado por enemigos presumptivos y torpes. La imprudencia y los excesos de los estados mayores socialistas han servido pedisamente a la causa del poder. Pero, en fin: como hubiese sufrido la responsabilidad de la derrota, el jefe del gobierno benefició de la victoria. Y esto es bien justo.

La Cámara está, pues, reconocida al Presidente del Consejo, por el servicio que él ha prestado a la sociedad, en esta crisis. Cuenta también con el para mantener y desarrollar los éxitos obtenidos.

Tal es, en resumen, la situación política. Yo no os hablo, aquí, de la cuestión religiosa:

ella no ha sido planteada más que en un terreno: el de la reunificación de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Santa Sede. V, en mi última correspondencia, yo os he expuesto con amplitud la situación actual de ese punto.

En este, también, M. Millerand ha de considerarlo como para contestar a la mayoría "nacional", alia de las elecciones del 16 de Noviembre. Se puede juzgar que ha cometido una falta de fidelidad parlamentaria, descuidando el impuso a la Cámara un voto inmediato, como había presentado bruscamente el proyecto mismo. Se sabe contento, sin embargo, por haber dado, en su recurrente conflicto con la Comisión de Finanzas, un nuevo testimonio de la resolución que había mostrado una primera vez, al tomar la iniciativa de esa medida. Poco a poco, el asunto está en buenas manos.

Los diputados van a encontrar,

inevitablemente, en sus circunscripciones el estado de espíritu que les ha valido el éxito del año último: una voluntad casi univer-sal de paz social y de unidad nacional. Tendrá que volver, pues, con disposiciones mejores, toda-

a bendicir el nuevo templo ya

terminado, inaugurar una hermosa sala de conciertos, que no tiene igual en todo el continente.

Un selecto grupo de caballeros lo fué a recitar a la estación,

el 17 de octubre, un efecto de la conciencia, de reconocimiento y de dignidad, hasta la plaza 25 de Agosto, donde esperaba el Sr. Curia, Vicario Pbro., Eduardo Meny, con los colegios católicos, el Parquejuelo y el de las Hermanas del Huerto, todas las congregaciones de la Parroquia y numerosísimo pueblo, el cual, en número de más de 2,000 personas, con la alegría lanza de júbilo a la cabeza, acompañó al ilustre hispán hasta la Iglesia Parroquial.

Monseñor Camacho, acompañado por los sacerdotes católicos y los fieles que nos amaban en Siria, se realizó una intercesión en honor del Prelado, saliendo a las autoridades, a los católicos y a la sociedad rosaria, agragéndoles sinceramente sus agasajos y felicitándolos por la terminación de la hermosa obra llevada a cabo.

En la exterior, las complicaciones que nos amenazaban en Siria parecían en vías de apaciguamiento,

gracias a la energía y mesura del general Gouraud; pero las tormentas que se apontonan a la hora en que escribo estas líneas, por encima de Varsovia, podrían llevar sus consecuencias desastrosas más allá de Polonia. Muy pronto sonará quizás, en Siria, que nos vean obligados a arrasar peligrosas aventuras, si queremos evitar el sufrir terribles desgracias.

viente lugar donde se junta agua) se caván dos puenteadas de tierra, aproximadamente sesenta centímetros de profundidad. Va quedando así una zanja a la que se da forma cuadrilonga; cuyo largo y ancho pueden determinarse a voluntad. La tierra extraída se coloca en las cabeceras. Se hace la zanja al solo efecto de disponer de la tierra necesaria para prensar después el pasto. Si no fuera por esta circunstancia, lo mismo podrían levantarse los silos a flor de tierra.

En seguida puede darse principio a la tarea. Para cada máquina cortadora se necesita un rastrojo y aun seis rastros liviaños con una yunta de caballos cada una, sin pérdida de tiempo el pasto cortado de los montones que junta el rastrojo detrás de la máquina y conducirlo al trote a la zanja, en la que rápidamente debe irse armando la parva-silo. La máquina cortadora debe, si es preciso detenerse de cuando en cuando, de modo que las rastros puedan ir levantando el pasto cortado y amontonarlo a fin de que no quede oreándose.

Llegada la parva-silo a cierta altura, se recurre al uso de la cigüeña para levantar el pasto, lo mismo que en la construcción de las parvas comunes. Si bien conviene hacer las parvas-silos con la mayor rapidez posible, estando en construcción pueden muy bien quedar de unos días para otros.

La altura puede ser la misma de las parvas de pasto seco, proporcionada a su largo y ancho, y entonces terminado el emparve, por medio de la cigüeña, se levanta en canastos o cajones la tierra que se había dejado en las cabeceras de la zanja y se cubre con ella totalmente la parte superior de la parva-silo, dándole algún desnivel hacia los costados laterales para desague de las lluvias. A su alrededor, en el piso, se hace una pequeña zanja de desague para la savia que destilará el pasto; dicha zanja, adonde se cava un pozo de un par de metros cúbicos que servirá para recibir el agua. Mientras se hace la parva-silo, si el sol es demasiado fuerte en las horas de la siesta, conviene suspender momentáneamente la tarea, protegiendo la parte superior en construcción con una capa del mismo pasto, que luego hay que tirar. El tiempo ideal para ensilar es el nublado y, las horas mejores las de la mañana y de la tarde.

La lluvia no daña al silo en construcción, al contrario.

La parva-silo no necesita ser termometrada. Tampoco necesita sal. Demasiado digestivo es el pasto ensilado de por sí; salándolo puede convertirse en un laxante activo e inconveniente. Para su buena conservación lo único realmente necesario es vigilar la capa de tierra que tiene encima. Si se agrieta, debe emparejarse con un poco más de tierra, para mantener la compresión, pues bastaría que penetrara un poco de aire al silo para que se perdiese ardido. Los costados y cabeceras laterales no importa que queden descubiertos. De este modo el principio de fermentación del pasto se produce de por sí y se define en el punto necesario para su conservación. El silo destila gran cantidad de savia y su altura se reduce hasta bastante menos de

la mitad, lo que permite vigilar y cuidar fácilmente la cubierta de tierra de su parte superior.

Concluida la parva-silo conviene siempre cercarla con tres hilos de púa para preservarla de los animales del potero. Una vez iniciada la fermentación del pasto, queda de color tabaco, lo que se ve en los costados y da el olor fuerte que le es peculiar.

Si el invierno es lluvioso y sobre campo, las parvas-silos se conservan perfectamente años. Se sabe de silos abiertos después de seis años en muy buen estado. Convienen destinar al silo el primer corte de los poteros. Su principio de fermentación convierte en un bocado apetecible para el vacuno hasta los yuyos y las plantas de cardo cuyas espinas se blandan y resultan inofensivas. Al comer su ración de silo, el novillo prefiere las plantas de cardo a las de alfalfa o gramilla. En el segundo o tercer corte, podrá disponerse de mejor pasto para las parvas de pasto seco, que siempre conviene sean de pasto elegido.

COMERCIO

ENTRADA DE FRUTOS Y CEREALES

Trigo — Por Estación Central. — A. Serapio Urán (hijo), 93 bolsas.

Maíz — Por Estación Central. — A. I. Supparo, 39 bolsas; a P. Barvieri, 72; a B. Doll 72; a P. Sayago, 166; a J. Arroza, 70; a L. Silvera, 325; a M. Trujillo, 220. — Total 944 bolsas.

Por Vía Fluvial. — A. A. Zaggio, 500 bolsas; a Peluffo y Cia., 856; a Lapadura Hnos., 471; a J. Peluffo Hnos. 506; a J. Meillet, 348. — Total 2684 bolsas.

Por Estación Bella Vista — A. O. Guichón, 50 bolsas.

Lino — A. M. Trujillo, 42 bolsas; a V. de Aguirre, 32; a R. y Amespi, 27; a S. Urán, 98. — Total 199 bolsas.

Lana — A. A. Bonilla, 15 bolsas, a Balparda y Cia., 20; a Taranco y Cia., 20; a L. Cadenas y Cia., 20; a V. de Aguirre, 3. — Total 78 bolsas.

MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO

Precios y operaciones correspondientes al día 5 de Octubre.

Buenos Aires

Precio de clausura

Trigo — Para febrero a pesos 20.20.

Maíz — Para noviembre y diciembre, a pesos 9.25.

Lino — Para noviembre y diciembre, pesos 24.50. Para febrero, a pesos 23.80.

Precios de ajuste

Trigo — Para febrero, a pesos 20.15.

Maíz — Para octubre, noviembre, diciembre y enero, a \$ 9.25.

Lino — Para octubre a pesos 24.40. Para noviembre, a pesos 24.45. Para enero a pesos 23.90.

Avena — Para enero a pesos 10.10.

TABLADA

Las operaciones de ayer

Con mercado activo y precios



GENERAL
LUNA 1237
TELÉFONO:
LAS DOS COMPAÑIAS

GRAN CASA BARRIOS

MUEBLES
Carpintería y construcciones
EN GENERAL

Calle URUGUAY Número 1639

Calle MINAS Número 160

Teléfonos: LAS DOS COMPAÑIAS MONTEVIDEO

18 de Julio, 1935
ESQUINA A VÁZQUEZ

SOTANAS Y MANTEOS
SE CONFECCIONAN

CASA DE Santiago Correa

PROFESIONALES

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con

15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir

Mercedes 947.

JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1256, a 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1370.

LEONEL AGUIRRE Y HOMERO MARTINEZ ALBIN. — Ciudadela 1387.

HECTOR B. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROCENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras. Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI. — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 3 p. m. todos los días hábiles menos los jueves. — Ada. G. San Martín 2738. — Teléfono: Uruguay 575 (aguada).

LUIS ARRARTA VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1698 (entrete). — Teléfono: La Uruguay 2204, (Cordón).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Medicina-cirugía general. — Consulta de 1.30 a 3.30 p. m. — Teléfono: La Uruguay 2237 (Central). — Calle 25 de Mayo 698.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono: La Uruguay 1260 (Central).

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495 entre 25 de Mayo y Cerrito, Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANOS. — Héctor E. Tosar Estades.

31 de Julio 1460.

ESTABLECIMIENTOS CATÓLICOS DE ENSEÑANZA PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental, comercial idiomás. — Calle Agraciada número 1900.

Escuela de San Vicente. — Gratuito. — Fundada en el año 1850 por la Sociedad de San Vicente de Paul.

Enseñanza elemental para varones.

Colegio Pbro. José B. Capurro.

Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos, pupilos y medio pensionista. — Soriano número 1472.

Colegio de N. S. del Huerto. — Sa

José 990. — Dirigido por las Her

manas de Caridad, Hijas de María S. del Huerto. — Admite pupilas, media

pupilas y externas. — Teléfono: 135

(Central).

Colegio de la Guardia de Honor d

Corazón de Jesús. — Calle Malocca

número 1047.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas.

Calle Rivera número 2257. — Admit

externas, pupilas y medianas pupilas.

Colegio Clara Jackson de Her

der. — Dirigido por las Hermanas

de la Inmaculada Concepción de la Cr

dad Cristiana Alemana. — Se ad

miten externas, medio pupilas e inter

nales.

Colegio San José, para niñas y e

exteriores. — Dirigido por las Her

manas Josefinas. — Cerro de Monter

ezuela-Taller de las RR. HH. 15

centinas. — Se da enseñanza super

Calle Reconquistá número 432.

Inst. ox. a. RU m aa ilcv567

Escuela-Taller de María Auxiliad

ra. — Se admiten externas, medio pi

pilas e internas. — Calle Cañuelas

equina Magallanes.

24

FLOR DE BRETAÑA

por M. MARYAN

Con toda solemnidad se efectuaron las presentaciones y la señorita de Coatlanguy oyó títulos y apellidos más altisonantes que el suyo; pero, tras un saludo desdénoso y una mirada de visible asombro hacia su irreverible atavío, nadie le hizo caso, y Lena tuvo que escuchar una charla enloquecedora, que acabó de aturdirla, de aislarse y de desesperarla. Leandro, al hablar con las damas recién llegadas, parecía otro. Tenía, como ellas, frases vivas, réplicas agudas, rasgos de ingenio. Severino, que había vuelto a encerrarse en su silencio habitual, vióse de repente interpelado por una de las damas.

— ¡Qué sorpresa! ¿Tendremos el gusto de que usted nos acompañe?

Severino se inclinó con frialdad y dijo:

— Lamento no disfrutar de la compañía de ustedes: esta mañana tomé una butaca... Leandro me ha hecho experimentar el deseo de conocer la ópera nueva; pero quiero disfrutar de mis impresiones solo, como un salvaje...

Sonaron nueve campanadas en un reloj, y los visitantes se levantaron.

La señora de Desmoulters hizo una señal a su hijo.

— Ya me reuniré con esas señoras un poco después — dijo Leandro. — Janzón le dirá de sus miradas de disgusto.

— La señorita de Coatlanguy te permitirá que las acompañes desde ahora.

— Si duda alguna — contestó Lena con amargura.

Tratóse una breve discusión; al cabo quedó Leandro y se marcharon sus amigos mientras que la señorita de Desmoulters dejaba ver su contrariedad.

— Lamento muchísimo... — balbució Leandro.

— No supondrá usted que mi primo iba a cometer una falta de cortesía — observó Severino con firme acento.

— Pero va a llegar demasiado tarde... — Y usted...?

— Dicen que el acto primero vale poco.

El señor de Salles intentó reanudar la conversación interrumpida; esfuerzo vano. La señora de Desmoulters guardaba silencio y se mostraba estrechamente cortés. Leandro estaba nervioso, y Lena fijaba en él el rostro, cada vez más llenas de ansiedad; el leve perfume que habían dejado en la habitación las damas sombradoras le producía malestar, indescriptible.

— No, pero he visto que el carrojue está enganchado... El cochero de mi madre se encargará de llevar a ustedes hasta la estación... Yo les acompañaré si la berlina tuviese tres asientos.

— Lena exclamó Leandro en voz baja, y con angustia, — es indispensable que nos expliquemos... No puedo comprenderlo.

— Los labios de la señorita de Coatlanguy se contrajeron ligeramente, pero sin pronunciar palabra. Leandro le tendió la mano y Lena apa-

dolos la mano que le tendía la señora de Desmoulters y dirigió a Severino una mirada de gratitud; en la amargura creciente que la inundaba él mismo existía un destello de enteramiento por la bondad que le había mostrado el señor de Salles.

Seguía por Leandro, salió con rapidez al vestíbulo, donde, modestamente sentada en una banqueta y pasando con disimulo las cuentas del rosario